www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Combate en bosques y pantanos rusos

Combate en bosques y pantanos rusos

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste

Mayo de 2006

COMBATE EN BOSQUES Y PANTANOS RUSOS.

PREFACIO.

Combate en Bosques y Pantanos Rusos, preparado para la División Histórica, EUCOM, por un comité de antiguos generales y oficiales de estado mayor alemanes, se ocupa de los principios de combate en los vastos bosques y pantanos de la Rusia Europea. El autor principal y todos los otros contribuyentes han echado mano de sus propias extensivas experiencias en el Frente del Este y de las de sus aliados, especialmente los finlandeses, para presentar las lecciones reales aprendidas de los acontecimientos de la guerra. Cuando el estudio fue traducido y preparado para la publicación, se hizo todo esfuerzo para retener el punto de vista, las expresiones e incluso los prejuicios de los autores originales.

Se recuerda al lector que las publicaciones en la SERIE INFORME ALEMÁN están escritas por alemanes desde el punto de vista alemán. A todo lo largo de este folleto, cualquier mención de "métodos normales" o tácticas estándar de infantería se refieren a las doctrinas de combate alemanas, y se aplica a las unidades organizadas y equipadas de acuerdo con las reglas alemanas. Igualmente, las recomendaciones contenidas en la sección final son hechas contra los antecedentes de los métodos alemanes de entrenamiento individual y de unidades antes y durante la II Guerra Mundial.

PRÓLOGO.

En conformidad con el encargo, este estudio tiene que ser confinado a un debate de principios tácticos. La lúcida y metódica presentación del autor corresponde completamente con las experiencias informadas a mí por nuestras fuerzas de combate durante la campaña rusa.

Aparte de los principios tácticos, sin embargo, otro problema demanda una seria consideración: el problema de la educación y entrenamiento, de enseñar confianza en sí mismo a jóvenes en edad militar y de entrenarlos en el arte de la improvisación. La necesidad para este entrenamiento es apuntada en la sección final de este estudio.

Además, a presencia de vastas regiones de bosques y pantanos, como las encontradas en el este de Europa, debe ser tomada en consideración en la planificación de operaciones militares. Los futuros planificadores tienen que tener la certeza que las extensas áreas de bosques y pantanos no permiten asumir más que una importancia táctica. El mando alemán en Rusia no fue siempre exitoso en este aspecto, en parte debido a no ver claramente todos los elementos involucrados y en parte porque no logró arrojar al enemigo fuera de las grandes áreas boscosas y pantanosas. Al contrario; hubo numerosas ocasiones cuando deliberadamente arrojamos a los rusos hacia los pantanos, asumiendo que esto les evitaría que interfiriera con el curso de las operaciones. Esto resultó ser un error fatal.

Cuando el enemigo había estado maniobrando en una región de grandes bosques y pantanos, el área no podía ser sellada con los mismos métodos que una fortaleza asediada. Incluso una fuerza con gran superioridad numérica nunca tendrán bastantes hombres disponibles para tal tarea. Fue también nuestra experiencia que las fuerzas rusas, unas vez conducidas a áreas boscosas y pantanosas, eran extremadamente difíciles de atacar por medios normales y casi nunca podían destruirse completamente. En incontables ocasiones, nos enfrentamos con el hecho de que los rusos fueron capaces de moverse alrededor de estos bosques impenetrables y traicioneros pantanos con el instinto cierto y el sentido de seguridad de un animal, mientras que cualquier soldado

criado y entrenado en un país civilizado del Oeste estaba severamente restringido en sus movimientos y por lo tanto situado en desventaja. No hay remedios tácticos efectivos para compensar esta desventaja. Incluso la mayor parte del minucioso entrenamiento aplicado a las tropas del Oeste no puede reemplazar el instinto natural peculiar de los europeos orientales que nacen y crecen en una región de bosques y pantanos. En el transcurso de varias generaciones, la política soviética de concentrar masas de trabajadores en grandes áreas industriales ciertamente tendrá el efecto de eliminar estos instintos naturales, incluso entre gente del tipo oriental, pero está todavía lejos en el futuro. Hasta que llegue ese tiempo, estoy convencido que sólo hay un método realmente efectivo para utilizarlo contra los peligros de los bosques y pantanos rusos, a saber, planear y realizar operaciones de tal manera que sacaran a las fuerzas soviéticas de estas áreas donde –por lo pronto- disfrutan de una ventaja natural, y las forzarán a combatir en terreno abierto donde los soldados occidentales tienen igual oportunidad en el sentido táctico y superioridad en términos de material. Es enteramente concebible que incluso la arma más moderna, la bomba atómica, podría servir como un instrumento efectivo en apoyo de tal estrategia.

SECCIÓN I. ASPECTOS MILITARES DE LOS BOSQUES Y PANTANOS RUSOS.

Además de su tremenda extensión, los bosques y pantanos de la Rusia Europea son de importancia militar debido a su terreno casi intransitable y prácticamente sin rasgos sobresalientes. Vastas áreas quedan completamente en su estado primitivo y difieren claramente de las regiones cultivadas de la Europa Occidental y Central. Por lejana, la mayor parte de los extensos bosques en la Rusia Europea es el resultado del imperturbable crecimiento natural. Los métodos modernos de selvicultura, como la tala selectiva y la reforestación sistemática, son virtualmente desconocidos para los rusos. Como resultado, muy poco progreso ha sido hecho, incluso en los años recientes, para explotar estos bosques o en hacerlos más accesibles, excepto en la inmediata proximidad de las carreteras principales.

Los lugares habitados son pocos y distantes entre sí; están situados claros del bosque hechos por el hombre y particularmente a lo largo de los cursos fluviales. Ya que la mayoría de los ríos rusos fluyen de norte a sur o viceversa, la red natural de carreteras también se desarrolla en estas direcciones. Las líneas de comunicación que corren al este y al oeste son extremadamente raras.

Durante cualquier estación del año las escasas y de condición dudosa arterias de tráfico en Rusia fueron la principal fuente de ansiedad para todos los comandantes de campo alemanes. De lejos, la mayoría de las carreteras y caminos resultaron tener no más que importancia local como conexión entre pueblos, como carreteras de comunicación, o simplemente como sendas despejadas a través del bosque. Fueron construidas consecuentemente. En los períodos críticos, particularmente durante la estación de barro, resultaron ser completamente inútiles. Fueron reemplazadas, una vez que el terreno estaba sólidamente congelado, por las llamadas carreteras invernales. Dondequiera que puentes tenían que ser cruzados, su capacidad de carga y su fortaleza contra inundaciones o hielos a la deriva tenían que ser estimadas con extrema cautela.

Visto que los sistemas fluviales rusos estaban raramente regulados, el transporte interno por agua, excepto sobre lagos, jugó solamente un papel menor. Las llamadas Rollbahnen (carreteras reservadas para los vehículos a motor), que fueron construidas y mantenidas a gran escala por unidades de construcción alemanas utilizando como base tramos de carreteras pavimentadas así como las que estaban ya disponibles, resultaron ser inestimables. Dondequiera que existieron, resultaron ser los puntos de partida para

operaciones tácticas y sirvieron como el cordón umbilical del sistema de suministro alemán.

Las grandes áreas boscosas de la Rusia Europea comienzan realmente en Polonia y crecen en densidad según se avanza hacia el este. El bosque de Byalovizh, a 40 millas al norte de Brest Litovsk, en un tiempo coto de caza de los zares y después del Gobierno Polaco, no queda muy dentro del cuadro general ya que, para servir a su propósito específico, había sido mejor suministrado con carreteras. Al este de Brest Litovsk, sin embargo, se extendía los anchos pantanos y bosques de la región de Pripyat. Anexos a ellos, los enormes tramos de bosque alrededor de Gomel, Minsk, Bryansk, Borisov, Orsha y Vyazma dominaban el paisaje. Continuaban al norte de la baja cordillera de Orsha en los bosques de Polotsk y Velikiye Luki y en las tierras bajas pantanosas a lo largo del curso del Lovat y del Volkhov, todos los cuales fueron escenarios de sangrientos combates durante la II Guerra Mundial.

Es típico de las grandes áreas boscosas rusas que casi todas ellas alberguen extensos pantanos. Cualquiera reglas generales que son aplicadas en este estudio para combatir en bosques o en pantanos están por lo tanto interrelacionadas en muchos aspectos.

El sur de Rusia, especialmente Ucrania, está casi desprovisto de bosques; algunas partes están altamente cultivadas, otras consisten en estepas. Desde tiempos antiguos, el sur de Rusia ha sido el escenario favorito para las operaciones de grandes ejércitos.

Excepto por el terreno rodante de las Colinas Valdai, todas las áreas boscosas del oeste de Rusia se extienden a lo largo de tierra llana. Los únicos bosques montañosos están en el extremo sur: en las montañas Yaila en Crimea, en los Cárpatos, y en el Cáucaso donde, además, se encuentran traidores pantanos en las estribaciones occidentales.

Hacia el extremo norte los bosques se hacen más delgados y son gradualmente reemplazados por vegetación de maleza y de pantanos. El paisaje se muestra cada vez más y más desolado según se avanza en dirección al Mar Blanco. Los objetivos económicos y militares, de necesidad, toman un segundo lugar para dejar a la supervivencia frente a la desolación de la naturaleza. Aquí, algunos pescadores, cazadores y leñadores se ganan su precaria existencia en una lucha constante contra los rigores de la naturaleza. Al norte del Círculo Polar Ártico sólo los nómadas lapones y sus rebaños de renos son encontrados. Más al este, más allá de las Montañas Urales, la tundra y la taiga (bosques coníferos del norte) se extienden sobre la vasta extensión del norte de Asia.

Las áreas pantanosas boscosas de la Rusia Europea desafían cualquier descripción uniforme. Las condiciones varían grandemente, dependiendo del clima, la estación y la situación geográfica. Los bosques y pantanos del Pripyat, el único gran río que fluye de oeste a este y que claramente divide el oeste de Rusia en realidad así como sobre el mapa en dos partes, ofrecen un típico ejemplo de la gran variedad de terreno que puede ser encontrado. Incluso esta región tiene llanuras arenosas con altos bosques, tierra de labor cultivada y pastos, localidades con una población comparativamente densa, brazos fluviales que han sido convertidos en canales, y carreteras pavimentadas sobre calzadas.

Pero sus características predominantes son extensas áreas pantanosas con páramos cubiertos con exuberantes hierbas malas, incontables estanques y lagos llenos de islas de juncos y rodeados por tierras traicioneras parecidas a prados, un tipo de terreno que es definitivamente intransitable excepto durante el invierno. Hay bosques de abedul y aliso que, según la estación del año, pueden tener una superficie de terreno

seco y firme o puede convertirse en un pantano sin fondo. Un laberinto constantemente cambiante de corrientes de aguas de inundación y tributarias hace cualquier movimiento de tropa fuera de las carreteras pavimentadas una empresa peligrosa.

A pesar de todas estas dificultades, los pantanos Pripyat, tomados como un todo, son considerablemente más accesibles y mejor adaptados al uso militar que otras áreas boscosas rusas. Durante la II Guerra Mundial, por lo tanto, incluso esta región, que había sido vista con aprehensión por muchos militares, se convirtió en el escenario de movimientos tácticos y enfrentamientos en los cuales el papel principal, para estar seguro, cayó sobre la infantería y la caballería.

En el sur de Rusia no hay grandes y continuas regiones pantanosas como el sistema fluvial Pripyat. Las únicas áreas pantanosas que pueden ser de importancia táctica son los trechos pantanosos en las tierras bajas parcialmente boscosas a lo largo del río Dnepr y las lagunas sin árboles cerca de las desembocaduras del Kuban, el Don, el Terek y en el curso inferior del Volga.

Finalmente, considerando las peculiaridades militares de los bosques y pantanos rusos, debemos referirnos a las grandes variaciones en el clima que son encontradas en la vasta extensión entre el Mar Negro y el Océano Ártico. Sobre cualquier período extendido de tiempo, la constitución física del europeo medio es incapaz de resistir el húmedo y bochornoso clima en las regiones pantanosas del sur, la helada humedad del terreno en los bosques del centro y norte de Rusia, o las tormentas repentinas y rápidos cambios en la temperatura en todas las partes del país. El agua potable contaminada, los mosquitos y otros insectos dañinos, el clima extremadamente frío, y otros fenómenos naturales inusuales causan enfermedades de muchas clases. Las bajas resultantes de la congelación, fiebre reumática, enfermedad intestinal, malaria y fiebre palúdica igualan, en muchos casos, al número de hombres muertos o heridos en combate.

SECCIÓN II. PRINCIPIOS TÁCTICOS GENERALES.

El Mando.

El combate en bosques y pantanos requiere un liderazgo firme, sagaz y enérgico para que los comandantes puedan hacer frente a las peculiaridades de este tipo de guerra y evitar reveses y crisis innecesarias. Durante los enfrentamientos iniciales la incertidumbre sobre el enemigo y el terreno es más grande que al descubierto. Sorpresas desagradables pueden ocurrir en cual momento en bosques densos debido a la falta de observación y en áreas pantanosas debido a la dificultad de obtener una estimación acertada del terreno. En tales situaciones, la ignorancia de parte de las planas mayores, la organización defectuosa o la falta de planificación avanzada tendrán un efecto inmediato sobre la condición física y la moral de las tropas y podría causar una pérdida en vidas humanas que podría haber sido evitada.

Combatiendo en los bosques, los comandantes pierden fácilmente el control sobre sus tropas. En la vanguardia, su influencia directa está confinada a los hombres en sus proximidades inmediatas. La limitada observación, el ruido intensificado del combate, y la excitación creada por el combate cuerpo a cuerpo hacen difícil distinguir entre amigo y enemigo, aumenta el peligro de sobrestimar los acontecimientos puramente locales, y el peligro del pánico es por tanto agravado. El combate de este tipo siempre resultará ser una dura tensión para las tropas. Las unidades que han estado involucradas en serios combates boscosos frecuentemente quedan inadecuadas para la acción durante un tiempo considerable después de ello. Cualquier unidad que ya no puede proveer reservas adecuadas para sus misiones de combate debe ser temporalmente relevada o rehabilitada antes de que sea completamente desgastada en batalla.

Los principios generales de tácticas en terreno abierto –el trabajo en equipo de armas y servicios apoyándose mutuamente, culminando en un esfuerzo principal en el punto o puntos decisivos- también se aplican al combate en grandes áreas boscosas y pantanosas. Solo las formas exteriores varían en cuanto que deben ser adaptadas a las condiciones creadas por la naturaleza, específicamente a la falta de observación y a la ausencia de carreteras adecuadas. Los objetivos siguen siendo los mismos.

El lugar del comandante de una pequeña unidad está a la vista o al alcance del oído se sus hombres, donde él pueda ejercer control directo y hacerse cargo de las situaciones críticas. Los puestos de mando de las grandes unidades están protegidos por el bosque y raramente expuestos al reconocimiento enemigo. Sus ubicaciones, por lo tanto, son seleccionadas menos por razones de ocultamiento que para buenas comunicaciones con tropas amigas. Las proximidades deben ser marcadas con señales de tráficos inconfundibles de día y de noche para ayudar a los mensajeros y comandantes subordinados a encontrar el camino.

Las grandes áreas boscosas proporcionan una abundancia de ocultamiento para el movimiento y concentraciones de tropas, incluso contra un enemigo con fuerzas aéreas superiores. Además, ofrecen distintas ventajas en las realización de acciones dilatorias, maniobras de bloqueo, y ataques de diversión. No son, sin embargo, adecuadas como campo de batalla para grandes decisiones. Este es cierto no sólo para grandes bosques sino que también se aplica en grado aún mayor para extensas áreas pantanosas. El atacante, si es posible, deber por tanto tratar de evitar los grandes y continuos bosques y pantanos pasándolos por ambos flancos, particularmente con unidades mecanizadas y motorizadas. Sólo si el enemigo está firmemente atrincherado en tales áreas y se muestra resuelto a combatir, a pesar del peligro de ser flanqueado y envuelto, debe ser atacado o al menos efectivamente contenido. De otro modo, la exitosa realización de operaciones subsiguientes podrían ser puesta en peligro.

En la defensa, por otra parte, o con el objeto de bloquear la maniobra del enemigo, puede ser aconsejable explotar las extensas áreas boscosas y pantanosas, incluso ocupándolas con fuerzas propias. Esto interferirá seriamente los planes del adversario, forzándolo a utilizar sus tropas en misiones consumidoras de tiempo, ralentizando sus movimientos, y obstaculizando sus operaciones de suministro. Además, bosques y pantanos a menudo proporcionan oportunidades favorables para incursiones y ataques sobre los flancos y retaguardia del enemigo.

Los habitantes de las áreas boscosas y pantanosas europeas orientales están generalmente de acuerdo –y esto está confirmado por la experiencia alemana de la II Guerra Mundial- que el pleno invierno es la estación más adecuada para operaciones ofensivas en ese tipo de terreno. Cuando las corrientes, lagos y pantanos están congelados, a fin de que amplios trechos fuera de las carreteras se convierten en transitables, las llamadas carreteras invernales son establecidas. Corriendo a través de la superficie helada de páramos abiertos y trechos pantanosos de tierra boscosa tales carreteras invernales constituyen las líneas naturales de comunicación durante el largo invierno ruso y hace así posible utilizar el terreno para propósitos militares. El equipo apropiado debe, por supuesto, estar disponible para operar bajo tales circunstancias.

Ya que muchos artículos del equipo técnico necesario para vivir y combatir en las áreas casi inaccesibles de bosques y pantanos no pueden estar disponibles en todas partes en el momento oportuno y en cantidad suficiente, los comandantes de todos los escalones deben dedicarse al arte de la improvisación. Los rusos resultaron ser en el pasado maestros de ese arte y obtuvieron resultados sorprendentes utilizando los expedientes más primitivos, particularmente el empleo inhumano de civiles presentes en tales áreas.

Como medios de orientación en el interior de los extensos bosques y pantanos rusos, los mapas solos son inadecuados y de poca confianza. El cuadro presentado por el paisaje está sujeto a constante cambio causado por el crecimiento natural y los diversos efectos del agua en cada forma, y cada comandante debería utilizar sus mapas sólo con la mayor cautela.

Cualquier información del mapa debe ser suplementada por fotografías aéreas y por el interrogatorio de la población local, así como por la evaluación de los documentos capturados. La toponimia extranjera puede tener que ser sobreimpresa en nuestro propio alfabeto. Un mapa uniforme con un sistema cuadriculado estándar es un prerrequisito indispensable para la apropiada coordinación de todas las armas.

En tales áreas, más que en cualquier otro tipo de terreno, los comandantes deben preocuparse seriamente en proporcionar instalaciones médicas y sanitarias adecuadas y equipo individual con objeto de hacer tolerable la vida bajo las condiciones más adversas.

La realización de operaciones en bosques y pantanos requiere la mayor meticulosa preparación en cada aspecto. Esto es cierto no sólo para el reconocimiento y la seguridad sino también para la composición y empleo de las unidades, su equipo, la organización de la comunicación y canales de mando, el entrenamiento de las diversas armas, y, no menos importante, para la utilización de los recursos locales.

Las operaciones en bosques y pantanos están adicionalmente caracterizadas por la metódica ejecución de todas las medidas. Esto, de necesidad, implica una perdida de tiempo y requiere un número aumentado de tropas de servicio. En muchos aspectos constituye una partida de los principios convencionales alemanes de combate en terreno abierto, que enfatizan la iniciativa y la acción independiente de parte de todos los escalones de mando.

Armas y Servicios.

La tarea de realizar una campaña exitosa contra un oponente resistente y primitivo que es capaz de tomar ventaja de las condiciones peculiares de bosques y pantanos demanda tropas bien entrenadas con moral alta y una resistencia física inusual. Este es un tipo de terreno en el que la infantería recobra su reputación avalada por el tiempo como la "Reina de la Batalla". Aquí, el combatiente individual asume aún mayor importancia que durante el combate en terreno abierto. El combate cuerpo a cuerpo juega un papel principal y la superioridad numérica es menos significativa que el valor personal. Las armas ligeras y pesadas de infantería, subfusiles, metralletas, granadas de mano, bayonetas, el largo cuchillo de caza y los lanzallamas son las armas más adecuadas para este tipo de combate.

La campaña rusa demostró que la caballería, estimada como obsoleta en la Europa Central y Occidental, todavía tiene muchas tareas que ejecutar. Fue exitosamente empleada en ataques de envolvimiento y de flanco, misiones de persecución y a gran distancia –reconocidamente no en el sentido de la caballería de los tiempos antiguos sino más bien como una infantería montada altamente móvil con gran poder de resistencia. También, el hombre a caballo era a menudo indispensable para mantener el enlace y llevar mensajes.

La composición y el empleo de la artillería deben ser adaptados a las peculiaridades de bosques y pantanos. La falta de observación, especialmente desde los flancos, y las dificultades inusuales en seleccionar posiciones adecuadas son los principales impedimentos del empleo de artillería en este tipo de terreno. En los densos bosques de Rusia nunca fue fácil identificar incluso la primera línea enemiga. El fuego inobservado sobre blancos en la retaguardia resultó ser incluso más incierto.

Finalmente, la artillería se enfrentó a una tarea categóricamente imposible cada vez que la línea del frente fluctuaba en ataques y contraataques y cuando la observación, incluso a corta distancia, fracasaba en proporcionar un cuadro fiable.

En los combates en el bosque, el efecto psicológico del fuego de artillería es grandemente amplificado mientras que el fuego de armas pequeñas es generalmente reducido. Las concentraciones preparadas, si son colocadas para bloquear la principal ruta de aproximación del enemigo, pueden ser altamente efectivas. Sólo en casos excepcionales, sin embargo, es posible el empleo masivo de artillería en apoyo directo de fuerzas atacantes o defensoras. La solución más adecuada, en la experiencia alemana, fue destinar un batallón de artillería a un regimiento de infantería. Frecuentemente era necesaria una subdivisión posterior y baterías individuales fueron destinadas a batallones de infantería. Así, durante el combate en bosques y pantanos la artillería encontraba su función principal en el apoyo cercano de la infantería de avanzada.

El número de observadores de vanguardia equipados con equipos de radio y voz nunca pudo ser demasiado grande; varios eran necesarios para dirigir el fuego de cada batería.

El fuego masivo sobre blancos importantes debe ser planeado con extraordinario cuidado. El fuego sistemático de área desde los datos del mapa tenía pocas posibilidades de éxito y, en la mayoría de los casos, meramente constituía un derroche de munición. En las áreas pantanosas, además, una parte considerable del efecto de fragmentación se perdía a menos que estuviesen disponibles espoletas retardadas.

La artillería debe utilizar un elevado ángulo de fuego en apoyo directo, especialmente en bosques altos, una vez que la infantería que avanza está separada del enemigo por solamente unos pocos lanzamientos de granadas de mano. El uso de armas pesadas de infantería, particularmente morteros, está sujeto a principios similares.

En terreno densamente cubierto por vegetación, los lanzacohetes tienen un efecto considerable sobre la moral, particularmente de noche. Incluso si puede lograrse poca precisión, el enemigo frecuentemente es forzado a evacuar debido a la quema de hierbas y matorrales que se inicia en el área de impacto.

Las tropas de ingenieros son demandadas para una gran variedad de tareas en terreno pantanoso y boscoso. Un gran número de destacamentos bien entrenados de ingenieros deben de estas disponibles no sólo para misiones de combate y construcción de obstáculos sino también para colocar y detectar minas, limpiar carreteras y cortafuegos, construir puentes, carreteras de pana y esteras de fajina, y para la construcción de torres de observación y de abatida. Particularmente grande durante toda la campaña alemana en Rusia fue la necesidad de unidades de construcción de puentes y carreteras. La mano de obra nativa resultó ser valiosa porque los campesinos rusos y los habitantes de las regiones boscosas tenían una considerable experiencia en la construcción de madera y no dependían del uso del hierro y del acero.

Las experiencias alemanas demostraron que incluso unidades blindadas pueden ser empleadas en los bosques de la Europa Oriental, particularmente en aquellas áreas que tienen una red de carreteras medianamente adecuada y no está demasiado cubierta por la vegetación. A pesar de todos los avances técnicos, sin embargo, las dificultades impuestas por las peculiaridades del terreno siguen siendo enormes. Son más agravadas por la mayor densidad del crecimiento de los árboles y por la nieve profunda y, durante la estación de barro o tras intensas lluvias, se vuelven insuperables en áreas pantanosas. En bosques y pantanos continuos, por lo tanto, el empleo de divisiones completas mecanizadas o motorizadas debe ser evitado. Si esto es imposible, los tanques deberán ser mantenidos en reserva y solamente la infantería motorizada y los ingenieros de combate deberán ser empleados al principio. Utilizando la red existente de carretera y

escalonados considerablemente en profundidad, los blindados deberán entonces moverse sobre una extensión de tierra estrecha. Muchas grandes oportunidades se les presentaran para el empleo de tanques individuales, algunas veces en grupos pequeños de efectivos de un pelotón, y de cañones de asalto y destructores de tanques. Por supuesto, también estarán obstaculizados por las dificultades del terreno y la falta de observación. Siempre que el terreno sea razonablemente firme, sin embargo, su empleo se muestra justificado ya que la infantería no puede esperar mucho apoyo desde cualquiera de las otras armas.

En las comunicaciones por señales, debe situarse un gran énfasis en la utilización de la radio. Los salvajes e incultos bosques de la Rusia Europea presentan obstáculos inusuales para la construcción y mantenimiento de líneas telefónicas. La radio, por lo tanto, es el medio de comunicación apropiado no sólo para los más altos escalafones sino particularmente para las unidades de avanzada. Las comunicaciones señalizadas son adecuadas en los pantanos más abiertos pero no en los bosques densos. Otras señales visuales, así como también perros mensajeros, pueden ser utilizadas en distancias cortas y, a veces, puede ser necesario recurrir a sistemas de relevo de mensajeros montados y corredores.

El apoyo aéreo táctico en áreas boscosas está sujeto a restricciones similares a las presentadas en el empleo de la artillería. La falta de observación y la ausencia de características distintas en el terreno tales como cruces de carreteras, vías de ferrocarril, y lugares habitados, a menudo llevan a serios errores en el empleo de aviones. Los ataques de cazabombarderos en áreas boscosas tienen un fuerte efecto psicológico. La estridencia de los cazabombarderos, la detonación de bombas y el chocar de los árboles cayendo hacen estragos en los nervios de todos menos de las tropas más experimentadas. Por otra parte, el empleo de cazabombarderos requiere la mayor coordinación metódica, perfecto cronometraje y la mayor exactitud posible en la designación de objetivos, todos los cuales pueden ser logrados solamente bajo las condiciones más favorables.

Aunque menos efectiva en apoyo cercano del combate en bosques que bajo circunstancias ordinarias, la fuerza aérea puede dar una asistencia invaluable a las tropas terrestres involucradas en este tipo de combate. Es capaz de mantener vastas áreas de combate bajo constante vigilancia y de proporcionar fotografía aérea directa, un suplemento presto y confiable para el reconocimiento terrestre.

En apoyo de un avance sobre terreno que no ofrece prácticamente observación terrestre, el reconocimiento aéreo tiene la tarea adicional de informar sobre la localización de los elementos de vanguardia y de indicar los puntos donde han sucedido las mayores congestiones de carretera. Equipados con dispositivos infrarrojos, los observadores aéreos son capaces de realizar fotografías utilizables en cualquier momento del día o de la noche, con niebla, o con lluvia.

Los vehículos pesados de suministros, ya sean motorizados o tirados por caballos, son un obstáculo difícil en cualquier operación, en bosques y pantanos. Las tropas deben ser forzadas a limitarse a los pocos artículos absolutamente esenciales para el combate y dejar atrás todo lo que no sea de importancia vital. En el inicio de la campaña rusa en 1941, las divisiones alemanas estaban equipadas con carretas de caballo nativas, los llamados vagones panje, tirados por pequeños pero extremadamente resistentes caballos nativos. Otro expediente organizativo típico de la campaña en Rusia fue la formación de divisiones de infantería ligera después de que los alemanes descubrieran que sus divisiones de montaña eran el tipo de unidad más efectivo para sostener combates en bosques y pantanos.

SECCIÓN III. INTELIGENCIA, RECONOCIMIENTO Y OBSERVACIÓN DE COMBATE.

Cuando una fuerza atacante se aproxima a un área de grandes bosques y pantanos está usualmente provista con estimaciones de inteligencia indicando si está o no ocupada por potentes fuerzas enemigas. Pero debido a que las estimaciones de inteligencia proporcionadas por cuarteles generales superiores no siempre proporcionan datos conclusivos, es responsabilidad de todo comandante obtener información más específica sobre el enemigo y el terreno en su zona de avance. Esto se realizará por reconocimiento lejano, cercano y de batalla mediante los esfuerzos combinados de todas las armas. Si las misiones de reconocimiento lejano fracasan en obtener resultados adecuados, entonces el empleo inapropiado de fuerzas apenas puede ser evitado. El fracaso en llevar a cabo adecuados reconocimientos cercanos y de batalla puede implicar el peligro de caer en una emboscada o de encontrar una inesperada resistencia enemiga. Esto se aplicará en un grado inconmensurablemente superior en áreas boscosas y pantanosas más que en cualquier otro tipo de terreno.

Todos los objetos de información concernientes a la red de carreteras en el área de avance deben ser registrados en mapas de carreteras que serán distribuidos antes de entrar en acción. Números o nombres deben ser asignados a todas las carreteras y los accidentes destacados de terreno que no son tan señalados en los mapas. Tales designaciones resultaron ser invaluables para simplificar la orientación y las comunicaciones en la Campaña del Este.

Al comienzo de la campaña rusa, las divisiones panzer alemanas tenían aún escuadrones aéreos adjuntos para apoyo cercano y observación. Debido al excelente camuflaje ruso, sin embargo, el reconocimiento aéreo sobre vastas regiones boscosas era al principio no demasiado efectivo. Algo mejor resultaba el logrado sobre grandes áreas pantanosas. Con el tiempo y la experiencia, los observadores aéreos alemanes se dieron cuenta que la mayoría de los signos menos notorios probablemente ofrecían valiosa información. Por ejemplo, la presencia de caballos en descanso, montones de paja y heno que hace mucho tiempo que debería haber sido almacenado, o las huellas frescas en el barro llevaban a importantes conclusiones. Estas actividades de reconocimiento aéreo se concentraban principalmente sobre la ruta de avance con especial énfasis en detectar posiciones de baterías y movimientos de tanques enemigos. Además, cada escuadrón tenía que proteger las columnas en avance de la división panzer a la cual estaba destinado. Los aviones eran también utilizados para observación artillera y a veces eran el único medio de dirigir un efectivo fuego de contrabatería. El vuelo para reconocimiento era usualmente llevado a cabo a baja altitud, una técnica más adecuada para bosques densos y pantanos demasiado crecidos ya que el enemigo no podía más que vislumbrar al avión cuando pasaba sobre ellos.

Aparte del reconocimiento aéreo y de la fotografía aérea, las fuertes patrullas de combate son aún el medio principal para obtener información vital. Doquiera el terreno sea adecuado y ofrezca una observación aceptable, tanques o vehículos blindados de reconocimiento deben ser empleados en solitario, proveyendo que ellos puedan ser acompañados por escuadras de seguridad y de detección de minas.

En conjunción con el continuo reconocimiento en el frente, la seguridad de ambos flancos debe de ser asegurada. Cualquier comandante que descuide proporcionar seguridad en todo alrededor, particularmente en bosques y pantanos, tendrá que culparse a sí mismo si sus tropas sufren fuertes bajas por ataques sorpresa enemigos o caen en una emboscada preparada que no ha sido reconocida a tiempo. Mientras más difícil sea el terreno, mayor es la necesidad de reconocimientos continuos e intensivos. En contraste con operaciones en terreno abierto, las patrullas de reconocimiento y

seguridad deben ser mantenidas próximas a la fuerza principal. Avanzando por trechos, deben abrirse camino a través de bosques y pantanos y nunca deben perder contacto con sus unidades. Las señales dispuestas de antemano, tales como cohetes, bengalas, disparos de aviso y humo de color, son medios de comunicación adecuados incluso en bosques con maleza densa. Dondequiera que sea posible, los puestos de observación deben ser establecidos en terreno alto, en copas de árbol, apostaderos de cazadores y torres de observación. Los garfios de trepar y las cuerdas son artículos indispensables del equipamiento en terreno de este tipo.

Principios similares se aplican a una situación defensiva en bosques y pantanos. Delante de la línea principal de resistencia, el defensor debe intentar establecer una red de seguridad y de reconocimiento estrechamente tejida, una tarea que es grandemente facilitada ya que las fuerzas están familiarizadas con el terreno. Las unidades de reconocimiento en contacto con el enemigo tienen la misión adicional de engañar al atacante tanto como sea posible en lo que se refiere a la situación real de la línea principal de resistencia.

En casos excepcionales, por ejemplo cuando el contacto con el enemigo ha sido frecuentemente roto o se ha perdido completamente, el empleo de los llamados destacamentos asaltantes puede llegar a ser necesario. Éstos son patrullas de combate de largo radio con la misión de recoger información específica, acosar el área de retaguardia enemiga y crear inquietud tras las líneas enemigas. Su éxito dependerá enteramente de la selección apropiada de personal, notablemente del jefe, y de la idoneidad de su equipo. Deben ser dirigidos por un hombre con habilidades inusuales que combinen las mejores cualidades de un soldado entrenado con los instintos naturales de un cazador experimentado. Cada hombre en la patrulla deberá llevar sus propias raciones, armas, protección contra las inclemencias del clima, y cualquier artículo que pueda ser necesario para cuidar a los heridos.

En misiones de este tipo, los vehículos son probablemente más un impedimento que una ayuda. Durante el invierno ruso, sin embargo, los botes pequeños y trineos del tipo finlandés, llamados akjas, resultan ser muy útiles para el transporte de armas, municiones, equipamiento y, ocasionalmente, para evacuar heridos. Estos trineos pueden ser llevados por un hombres y, en las lejanas regiones del norte, son arrastrados a través del terreno más difícil por renos. A veces, cuando el terreno estaba medianamente sólido, los destacamentos de asalto estaban equipados con carretas de dos ruedas arrastradas a mano o por caballos nativos.

SECCIÓN IV. MOVIMIENTOS DE TROPAS.

Un avance a través de una gran región boscosa atravesada por varias carreteras de superficie dura seguirá generalmente los mismos principios que los observados en cualquier otro tipo de terreno, excepto que las unidades involucradas están escalonadas a mayor profundidad que lo habitual. Fuertes avanzadas deben ponerse bien adelante del cuerpo principal. Moviéndose por carreteras, deberán avanzar a través de áreas pantanosas y boscosas tan rápidamente como sea posible con el objetivo principal de llegar a terreno abierto y asegurarlo para los elementos que le siguen. Estas avanzadas deben ser lo bastante fuertes para vencer la resistencia de pequeñas fuerzas enemigas en los bosques y, en cooperación con unidades aéreas amigas, deben ser capaces de mantener el terreno abierto recién ganado hasta la llegada de refuerzos.

Durante la campaña alemana en Rusia, las condiciones de las carreteras que permitieran tal avance resultaron ser la excepción en vez de la regla. Las redes de carreteras, o que aparecían como tales en el mapa, consistían principalmente en carreteras vecinales no mejoradas, arenosas o pantanosas, frecuentemente sin más

caminos hechos a través de la tierra salvaje. En estas circunstancias, el avance de grandes unidades tenía que ser cuidadosamente planeado y organizado en cada detalle. Por ejemplo, sin más que una carretera directa disponible, como era a menudo el caso, el movimiento de una división era efectuado como sigue:

Cada elemento de la columna en avance estaba, por regla general, precedido por su propia avanzada. Esta unidad, además de sus funciones tácticas habituales, tenía que informar de la presencia de minas y barricadas a lo largo de la ruta de avance e indicar el tiempo requerido para su eliminación. También era responsable de hacer un reconocimiento de todos los desvíos posibles obstruidos de alrededor o de trechos intransitables de carretera.

El orden de marcha, especialmente con respecto a los componentes de vanguardia de la columna, tenía que estar prescripto en lo que se refiere a eliminar cualquier necesidad de cambio subsiguiente. En carreteras estrechas resultaba virtualmente imposible trasladar cualquier unidad de la retaguardia de la columna al frente sin provocar considerables dificultades.

Todos los destacamentos de avanzada estaban acompañados por partidas de ingenieros que reparaban los trechos peores de la carretera y colocaban indicadores de carretera y terreno para ayudar en la orientación de los mapas de carretera previamente expedidos. En una fase anterior del movimiento, unidades de construcción eran puestas a trabajar a lo largo de toda la ruta de avance. Cuando el movimiento era interrumpido por períodos de descanso o por la noche, estas unidades realizaban el mantenimiento de la carretera, construían vías secundarias y erigían puentes y carreteras de pana. Además, una unidad de ingenieros altamente móvil era mantenida en reserva para hacer frente a emergencias especiales.

El control del tráfico también requiere una organización cuidadosa y más personal que en otros tipos de terreno. El oficial de control del tráfico era responsable del flujo constante e ininterrumpido del movimiento. Con objeto de reforzar una disciplina de tráfico estricta y evitar que cualquier columna o vehículo se moviera en la dirección opuesta, se le daba necesariamente autoridad especial dentro del alcance de su cometido. Incluso los oficiales de rango superior tenían que seguir sus instrucciones.

En muchas ocasiones, la mala condición de la única ruta de avance disponible hacia necesario proporcionar instalaciones de remolque en puntos particularmente difíciles a lo largo de la carretera. La regulación de las operaciones de suministro a fin de librarlas de interferir con tropas de movimiento tenía que ser planeada en cada detalle. Un punto de mayor importancia para moverse a través de los bosques y pantanos rusos era la adquisición y transporte de agua potable.

A lo largo de la ruta de avance tenían que ser proporcionadas una efectiva defensa antiaérea y unas adecuadas comunicaciones telefónicas, éstas últimas conectadas con líneas de servicio, el control de tráfico y destacamentos de remolque.

Medidas de seguridad local inmediatas tenían que ser tomadas por cada unidad durante los períodos de descanso o paradas extendidas en el bosque. De noche, se encontró aconsejable proporcionar a todos alrededor una defensa formada por anillos concéntricos de seguridad y defensa en torno a elementos individuales de la columna.

En cualquier columna en avance, la situación del comandante es de gran importancia. Esto es particularmente cierto en los movimientos a través de bosques y pantanos que, lejos de ser meras marchas por carretera, pueden en cualquier momento convertirse en combates ocasionales. En la experiencia alemana, la mejor situación para el comandante de división en un movimiento a través de terreno boscoso y pantanoso era con el batallón de reconocimiento o, cuando tal batallón no era orgánico, con los primeros elementos del equipo de combate. En el caso de dos equipos de combate, el

comandante se situaba con el que, según la situación, era de mayor importancia. Tenía su propia radio con él y estaba usualmente acompañado por el comandante del equipo de combate. El escalón de vanguardia del personal de la división estaba bajo el mando del oficial de operaciones. No se movía con la columna sino que estaba situado en una posición adecuada a lo largo de la ruta de marcha. Incluía el centro de comunicaciones divisionario, donde todos los mensajes de radio eran recibidos, incluidos los de la aviación informando sobre el progreso de la columna.

El oficial de operaciones transmitía toda la información importante al comandante de división por una frecuencia de radio reservada para este propósito. Así, el comandante de la división tenía un cuadro completo no sólo de la situación a la cabeza de la columna donde él mismo estaba situado, sino también de todo lo que ocurría detrás de él.

Incluso la más cuidadosa regulación y supervisión de movimientos a través de terreno difícil no podía evitar completamente congestiones de tráfico si las tropas incumplían la apropiada disciplina de marcha. Ya que el estricto control central es una necesidad absoluta, todo el movimiento a través de bosques y pantanos seguía un patrón más rígido que en terreno abierto y era ejecutado generalmente a una media de velocidad inferior. Cada vez que las unidades alemanas intentaban penetrar en grandes y continuas áreas de bosques y pantanos imprudentemente y sin una preparación adecuada estaban condenados al fracaso. El procedimiento correcto, dondequiera que el contacto con fuertes elementos enemigos en bosques pareciera probable, resultaba ser un avance por trechos. Este procedimiento aseguraba un control firme de las tropas en todo momento. Incluso aproximándose a una gran área boscosa, los alemanes a menudo utilizaban el mismo procedimiento, dependiendo, por supuesto, de qué información había sido obtenida sobre la situación enemiga.

Cuando los escalones delanteros de la columna estaban a punto de entrar en el bosque, el comandante tenía que decidir si su fuerza debía desplegarse o continuar avanzando en columna. Sus disposiciones para esta fase dependían de un alto grado en la adaptabilidad de sus tropas a las dificultades del terreno.

Las áreas pantanosas y de densa vegetación presentan siempre problemas considerables de orientación. Bajo las condiciones existentes en bosques y pantanos rusos se encontró de mucha importancia que todo oficial y hombres fuera capaz de orientarse sobre el terreno. De lo contrario, cualquier acción acabaría probablemente en confusión con las tropas perdiendo sus coordenadas, desviándose de sus objetivo de marcha y finalmente disparando sobre fuerzas amigas. En muchas situaciones, la brújula resultaba ser el único medio de orientación, pero siempre era difícil determinar la distancia exacta desde el punto de partida debido a los muchos desvíos que implicaba un avance a través de terreno de ese tipo. Serios errores pueden ser evitados sólo tras haber sido obtenida una considerable experiencia del mismo modo por oficiales y soldados.

Para ayudar a que las unidades logren encontrar su camino, las direcciones son indicadas por la utilización de cinta marcadora, pintura luminosa, y marcas en árboles y carreteras. Para proporcionar orientación en la noche, haces de reflectores verticales y el disparo de munición trazadora resultan ser satisfactorios.

Indudablemente, el europeo medio no posee un sentido de la orientación bien desarrollado. Ni es capaz de moverse velozmente y silenciosamente a través de la compacta selva de bosques primitivos. Los habitantes de las regiones boscosas rusas y finlandesas, por otro lado, tienen un instinto nativo para vivir de la tierra y una habilidad asombrosa para la auto-orientación. Por consiguiente, las fuerzas alemanas en Rusia a menudo encontraron aconsejable utilizar habitantes locales inteligentes bajo estrecha

supervisión como guías para columnas en marcha e incluso para encabezar elementos en el ataque.

Columnas equipadas con vehículos tirados por caballos tienen que ser instruidas para dejar atrás todo el bagaje, equipo y suministros que no son absolutamente esenciales. Para este propósito, son establecidos puntos de recogida de vehículos, y los equipos de caballos que por consiguiente se convirtieran en disponibles podrían entonces ser empleados como animales de carga, para el transporte de esteras de fajina, o como equipos adicionales para vehículos que tenían que ser llevados consigo. Si las sillas de montar para las recuas no habían sido procuradas de antemano, tenían que ser improvisadas. Cualquier vehículo que se averiaba y obstaculizaba la carretera era destruido del camino sin titubear.

Las marchas de columnas blindadas o motorizadas a través de bosques y pantanos reclamaban la preparación más meticulosa. Todos los elementos, no sólo de las unidades divisionarias, tenían que proceder en formación cerrada bajo la estricta observación del espacio de la carretera y media de marcha. Así, como regla general, el cuartel general de cuerpo no ordenaba a sus unidades no divisionarias moverse hacia delante hasta que los últimos elementos de la división hubieran despejado una cierta línea de etapa. La constante observación aérea de tales movimientos era de la mayor importancia. Los observadores aéreos informaban de la situación de las congestiones de tráfico o de altos inusualmente prolongados, así como también las líneas de etapa cruzadas por las diversas unidades y del progreso global del movimiento.

En cualquier avance diurno de columnas blindadas o motorizadas a través de los bosques y pantanos rusos, la cobertura aérea efectiva era una necesidad absoluta. Bajo ataque desde el aire, las unidades blindadas o motorizadas eran incapaces de dispersarse, o incluso moverse una pulgada fuera de las estrechas carreteras, y eran por lo tanto infinitamente más vulnerables que en cualquier otro terreno bajo condiciones tácticas similares. Llevar a cabo cualquier movimiento a gran escala de tales unidades de noche, sin embargo, resultó ser imposible.

Cuando las carreteras rusas se deterioraban, los vehículos de rueda a motor eran los primeros en quedar inservibles, especialmente los transportes de personal de unidades blindadas y motorizadas. Desacostumbrada a largas marchas a pie, la infantería blindada, trabajando a través de pantanos, el barro y la nieve con sus armas pesadas y todo su abundante equipo, no aguantaba bajo tan considerable tensión. Las dolencias de pies y causas similares fueron pronto responsables de una gran cantidad de bajas.

Como resultado de estas experiencias, los vehículos de ruedas fueron eventualmente dispensados y cada compañía de infantería blindada fue equipada con dos o tres vehículos semiorugas para el transporte de armas pesadas, munición y raciones. Donde tal cambió de posición era imposible, como el caso de los coches de radio, se empleaban tractores semiorugas para remolcar a varios vehículos de rueda a la vez. Por regla general esto fue hecho a expensas de unidades normalmente equipados con vehículos semiorugas, tales como las de artillería, antitanques y antiaéreas.

SECCIÓN V. DESARROLLO Y DESPLIEGUE.

Generalmente, el desarrollo de una columna en terreno boscoso en Rusia se hizo necesario según las tropas se aproximaban a un contacto cercano con el enemigo. Unidades individuales continuaban avanzando en una amplia formación detrás de una pantalla de potentes fuerzas de reconocimiento y con adecuada protección de flanco. La extensión y la profundidad de la formación dependían grandemente del tipo de terreno a ser cruzado, pero la primaria consideración era siempre la posibilidad de ejercer un

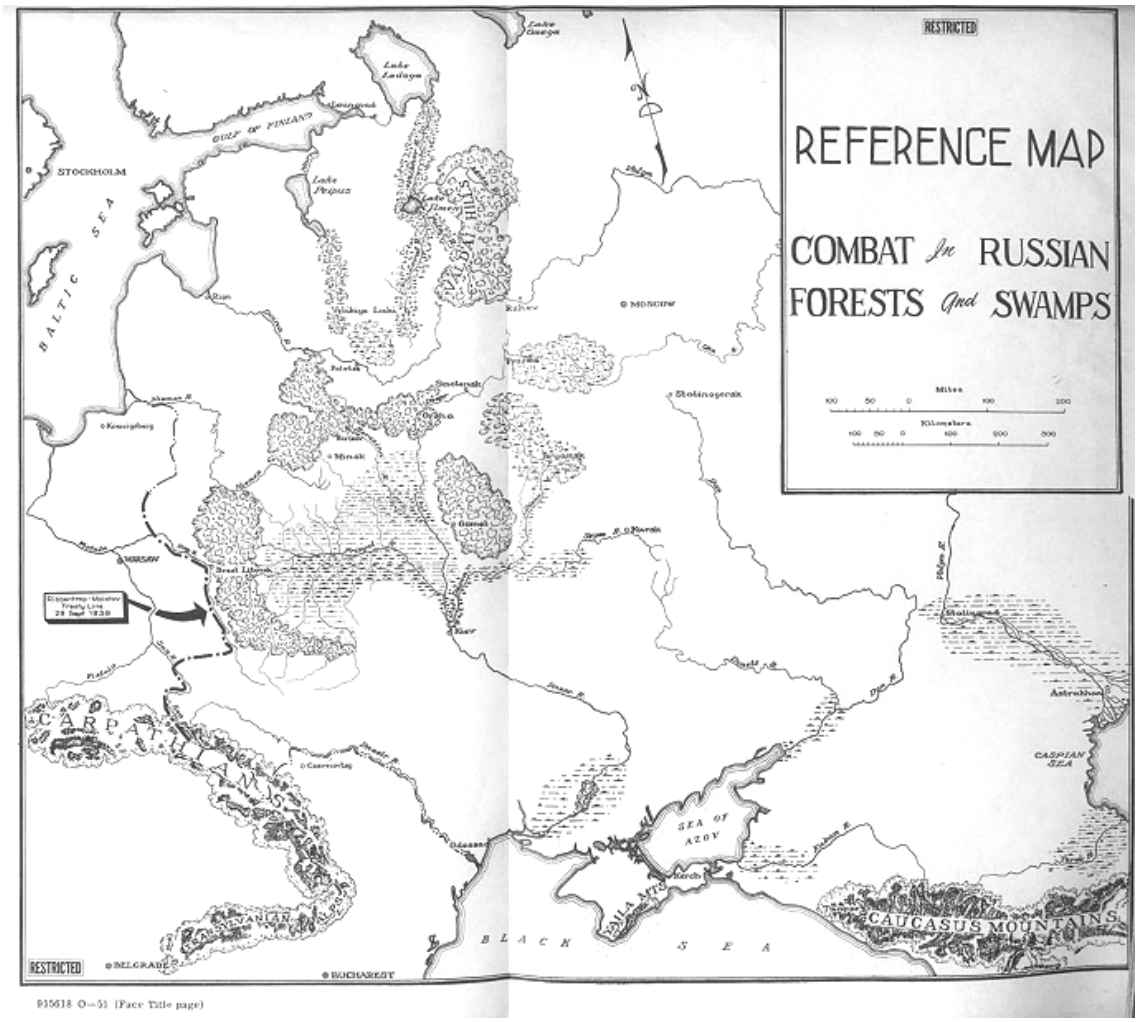
control efectivo sobre todos los elementos del mando. Además, cada unidad tenía que estar preparada para enfrentarse al enemigo en cualquier momento y, por consiguiente, tenían que adoptar la formación más adecuada para el combate cuerpo a cuerpo bajo las condiciones de terreno predominantes.

Equipada con armas de combate a corta distancia, rifles automáticos y hachas de mano, la avanzada seguía a la fuerza de reconocimiento. Varias armas pesadas eran mantenidas listas para la acción. Las compañías de fusileros, en formación de cuña y avanzando por trechos, seguían a la vanguardia a distancia. Las reservas del batallón y armas pesadas adicionales iban un poco detrás del cuerpo principal.

Si el terreno era de densa maleza o si la oscuridad o la niebla dificultaban mantener el contacto, la avanzada de cada columna independiente estaba controlada por las llamadas líneas de guías centrales y líneas de fase. Una línea de guía central es una línea prescrita a lo largo de la cual al centro de la unidad se le ordena que avance. En ausencia de puntos visibles de referencia en el terreno, la brújula es usualmente el único medio fiable de mantener la dirección. Las líneas de fase corren perpendicularmente a la dirección de marcha y dividen la zona de avance en varias partes. Características de terreno prominentes, tales como cortafuegos, senderos, claros, corrientes, bancos de turba y pueblos o diversas casas individuales, son usualmente designadas como líneas de fase. Son entradas en los mapas o en las fotografías aéreas y anunciadas a las tropas ya sea oralmente o por la distribución de bocetos. Cada unidad en avance tiene instrucciones de detenerse tan pronto como sus elementos en cabeza alcancen la siguiente línea de fase y de establecer contacto con las unidades a su izquierda y derecha. Este procedimiento permite a las elementos en cabeza de todas las unidades mantenerse a la par y asegurar el mantenimiento del orden y contactar con la avanzada, incluso sobre terreno difícil. Si no había características dominantes que pudieran ser indicadas sobre el mapa o identificadas en el terreno, las paradas eran efectuadas según un horario de tiempo. Durante la oscuridad algunas veces era posible establecer contacto con unidades adyacentes por el uso de luces señalizadoras ocultas al enemigo.

Por supuesto, este método de avance, interrumpido como es por las paradas programadas, ralentizaba el movimiento hacia delante de toda la fuerza. Pero incluso en el riesgo de perder tiempo, es mucho mejor mantener pleno control y conservar los efectivos de las tropas que exponer a unidades enteras al peligro de perder contacto y desviarse de su ruta de avance con todas las serias consecuencias que implicaba.

En muchas situaciones durante la campaña alemana en Rusia, la misma naturaleza de los bosques y pantanos imposibilitaba la posibilidad de despliegue y desarrollo antes de entrar en contacto con el enemigo. Ya en la vieja frontera rusa no más de una ruta era usualmente disponible para la marcha de aproximación de cualquier unidad alemana. En unas pocas ocasiones, la anchura inusual de la zona de avance asignada a una división ofrecía alguna oportunidad para el despliegue, aunque ese era apenas un despliegue en el sentido ordinario del término. Tomaba meramente la forma de otra unidad de marcha, normalmente organizada como un equipo de combate, siguiendo una ruta alternativa, a distancia separada y en el mejor de los casos perdiendo contacto con la fuerza principal. Pero incluso esa forma de despliegue era mayormente una medida involuntaria adoptada para contrarrestar un ataque enemigo desde una dirección inesperada.



935618 O—51 (Face Title page)

El contacto con el enemigo era a menudo establecido bajo las siguientes circunstancias: Los rusos estaban atrincherados alrededor de un pueblo, en el borde de un bosque, en un gran claro, o en cualquier otra cinta de terreno sólido. Su posición estaba precipitadamente fortificada y usualmente protegida por minas. Bien desplegados a lo ancho, eran capaces de concentrar una considerable potencia de fuego sobre las estrechas salidas por las cuales se esperaba que emergieran los alemanes. El atacante, tras intentar obtener un cuadro claro de la situación enemiga por reconocimiento y observación, usualmente tenía que luchar para abrirse paso desde las estrechas proximidades hacia los espacios abiertos donde podría desarrollar sus fuerzas. Enfrentándose al enemigo en una estrecha carretera, el comandante alemán podía aplicar sólo una pequeña porción de su potencia de fuego y era incapaz de hacer un uso efectivo de sus armas pesadas. Tenía que desarrollar sus fuerzas hacia ambos flancos en un combate desesperado a través de terreno pantanoso, intentando formar una pequeña cabeza de puente en terreno firme y ganar espacio suficiente para el empleo de sus armas pesadas, tanques y lanzadores de cohetes. Los lanzadores de cohetes particularmente resultaron ser lo más adecuado para este tipo de combate. Frecuentemente, el defensor también no tenía más que una estrecha ruta para retirarse a través de bosques y pantanos. Si esa carretera podía ser cogida bajo efectivo fuego de artillería, entonces era algunas veces posible bloquear la ruta de retirada y capturar a toda la fuerza enemiga.

En muchas ocasiones, sin embargo, cuando los alemanes se enfrentaban a una potente fuerza rusa apoyada por un certero fuego de artillería, cualquier desarrollo desde la estrecha ruta de avance resultaba ser imposible. Entonces, el comandante alemán

tenía que recurrir al procedimiento costoso en tiempo de cambiar de itinerario a toda su unidad con objeto de lanzar un ataque desde una dirección diferente. Aún sin interferencia del enemigo, voltear a toda una columna en una estrecha y pantanosa carretera o en una carretera de pana, donde la partida más leve del derecho de paso significaba hundirse en el barro, era cierto que implicaba tremendas dificultades.

SECCIÓN VI. ATAQUE.

El atacante usualmente trata de capturar bosquecillos para la acción envolvente, asegurándose que ningún saliente protuberante sea atacado y ocupado en el curso del envolvimiento. La artillería cegará la observación del enemigo con humo y neutralizará las armas hostiles capaces de dirigir fuego de flanco contra el ataque.

Si áreas boscosas de profundidad moderada son cruzadas, debe tomarse especial cuidado en evitar que cualquier cuerpo sustancial de tropas avancen más allá del borde lejano del bosque sin fuego adecuado de apoyo. En tales situaciones hay siempre el peligro de caer en un contraataque de tanques enemigos.

Cualquier acción ofensiva en grandes regiones boscosas o en áreas pantanosas sin una observación adecuada reclama un considerable gasto de tiempo y las más esmeradas preparaciones. Este requisito aparentemente obvio no se puede enfatizar demasiado y debería ser completamente entendido por todos los oficiales y suboficiales. La acción veloz y rápida y los asaltos de corto alcance son indicados sólo en el caso de enfrentamientos ocasionales o para la eliminación de bolsas enemigas menores. En todas las otras instancias, el ataque debe ser cuidadosamente planeado y desarrollado. Mucho tiempo y esfuerzo serán salvados si las tropas son desplegadas en formación apropiada y han ganado la anchura y profundidad necesarias durante el avance. Todos estos preparativos deben ser realizados en estricta conformidad con el plan general de ataque, y la posición esperada de los esfuerzos principales deben ser tomadas en consideración. Los mapas sólo son de valor limitado para este propósito, y cada comandante tendrá primero que realizar un completo reconocimiento sobre el terreno.

Un rápido éxito puede algunas veces ser logrado mediante un avance e interrupción desde la carretera principal, pero solamente si el enemigo ha cometido el obvio error de descuidar asegurar el terreno intermedio.

Bajo las condiciones peculiares para combatir en bosques y pantanos, la selección de objetivos es siempre una de las tareas más difíciles. Por regla general, los comandantes tienen tendencia a asignar objetivos tan distantes como posibles. La experiencia alemana ha mostrado, sin embargo, que unidades involucradas en combates prolongados en bosques pronto llegan a estar entremezcladas, siendo luego extremadamente difícil controlarlas, y pierden mucho de su poder de ataque. La asignación de un objetivo demasiado distante puede tener el efecto de poner en peligro, si no lo imposibilita completamente, cualquier oportunidad de éxito. Las amenazas de flanco y la interrupción de comunicaciones entre los elementos atacantes y sus armas pesadas de apoyo y artillería son algunas de las consecuencias inmediatas. La asignación de un objetivo demasiado cercano, por otro lado, evita la total explotación de las ganancias obtenidas en el ataque.

Está claro que este problema no puede ser resuelto por cualquier regla de aplicabilidad uniforme. En vista de las dificultades de observación y orientación en grandes áreas boscosas y pantanosas, las tropas necesitan distinguir características del terreno que sean fácilmente reconocibles como objetivos, tales como ríos y corrientes, cordilleras, claros, cortes transversales, senderos o el borde de los pantanos. Generalmente, si únicamente por razones de control y cohesión apropiados dentro de las unidades, los grandes objetivos en bosques y pantanos serán seleccionados a distancia

más corta que en terreno abierto. Los objetivos intermedios en forma de líneas sucesivas de fase son precisados particularmente en bosques densos.

El ataque mismo no será efectuado en un sola oleada de asalto de gran anchura y densidad, sino más bien por destacamentos independientes de asalto y columnas de asalto que deben estar apropiadamente organizadas y equipadas. El éxito será asegurado no por el número de hombres sino por el efecto combinado de todas las armas y por el cooperación constantemente renovada de todos los elementos participantes en el ataque. La composición de estos destacamentos de asalto no puede ser determinada por ninguna regla fija. Factores decisivos, aparte de la situación del enemigo, serán la densidad de los árboles y de la vegetación y la situación práctica general del terreno.

Los alemanes establecieron equipos especiales antitanques compuestos por unidades de infantería, antitanques e ingenieros de combate adjuntas a los elementos de vanguardia. Eran utilizadas para el combate antitanque a corta distancia y resultó ser sumamente valiosas en los bosques rusos donde la densa vegetación su aproximación desapercibida. Generalmente, estos equipos avanzaban a pie con la infantería, llevando sus armas antitanque, tales como cócteles Molotov, cargas de demolición o lanzacohetes antitanques, y eran iguales a cualquier tanque atacando sin apoyo de infantería.

Incluso en bosques y pantanos, los comandantes deben esforzarse en utilizar artillería y apoyo aéreo bajo principios similares a aquellos para el combate en terreno abierto. Ya que el fuego observado en aéreas con densa vegetación es a menudo imposible, se deduce que tal apoyo no puede ser siempre obtenido. También debería ser anotado que según la experiencia alemana el daño real inflingido por la artillería y el bombardeo aéreo sobre posiciones enemigas en los bosques no es tan grande como el efecto psicológico sobre personal enemigo. Arrojar bombas incendiarios sobre centros identificados o sospechosos de resistencia puede facilitar la misión de la infantería atacante. Debido al peligro para las tropas amigas de los incendios forestales resultantes, la dirección del viento debe ser cuidadosamente observada. Ya que todo el tráfico es de necesidad canalizado, el fuego hostigador sobre áreas de vivaque, carreteras frecuentemente utilizadas, y desenfiladas tiene un efecto considerable sobre las disposiciones del enemigo.

Si el enemigo se ha establecido en una línea continua a través de un área boscosa y pantanosa, cada punto fuerte debe ser reducido separadamente, ya sea por ataques de envolvimiento o frontales.

Para cualquier avance en este tipo de terreno columnas en escuadra son mejor adecuadas que líneas de escaramuza. También, a las tropas no se les debe permitir apiñarse en la proximidad inmediata de carreteras y senderos, donde tienen mayores probabilidades de encontrarse con fuertes partidas de emboscada enemigas.

Las reservas locales son mantenidas cerca. Son inmediatamente utilizadas para explotar cualquier brecha en la línea enemiga o para restaurar la situación en caso de reveses inesperados. Las reservas más grandes seguirán en la distancia usual. Antes de un ataque, observadores de artillería deben ser destacados no sólo a los elementos de vanguardia sino también a las reservas, porque bajo las condiciones peculiares de bosques y pantanos no podría ser posible hacer esto más tarde.

Los contraataques o estallidos de resistencia enemigas detrás del frente deben ser esperados en todo momento. Particularmente en tales situaciones es la primera tarea de oficiales y suboficiales mantener estricto control en sus sectores, ya que los medios disponibles en el campo no pueden asegurar la clara identificación de las líneas del frente en este tipo de terreno.

Las características de terreno usualmente designadas como objetivos en los combates en pantanos se extienden a carreteras sobre terreno alto, terraplenes de

ferrocarril, diques o islas en los pantanos. Mientras que la protección y el apoyo de armas pesadas y de aviación a baja altura son aquí más fácilmente obtenidas, la infantería atacante encuentra sus mayores dificultades en aproximarse a tales objetivos sobre las áreas pantanosas y abiertas circundantes. Incluso sin interferencia efectiva enemiga, la infantería puede tener que recurrir a varios expedientes con objeto de cumplir su misión sobre terreno blando. En muchas ocasiones, los alemanes utilizaron los llamados puentes de pantano para acercarse al enemigo. Eran construidos en la retaguardia y llevados a vanguardia en secciones bajo fuego de cobertura. Los pantanos que no eran demasiado blandos a menudo podían ser cruzados con la ayuda de tablas o fajinas. En áreas pantanosas demasiado crecidas donde la vegetación de superficie estaba densamente entrelazada y formaba pequeñas y firmes islas, usualmente era suficiente tomarlas mediante aletas y raquetas de nieve. Además, una parte de la maleza era cortada y utilizada para cubrir el terreno blando entre estas islas.

Las vastas regiones boscosas y pantanosas de la Rusia Europea ofrecen escasa oportunidad para el empleo de fuerzas aerotransportadas. Pequeñas unidades de paracaidistas quizás podrían ser lanzadas sobre claros o en algunos de los escasos trechos abiertos de terreno firme, pero incluso entonces es imperativo que estas unidades aerotransportadas operen en estrecha coordinación con los elementos de vanguardia ya que no serán capaces de resistir por sí mismos tras las líneas enemigas durante mucho tiempo.

En los bosques y pantanos rusos incluso la exitosa penetración de una posición enemiga usualmente no significa que el combate por esta posición esté acabado. Sólo en raras ocasiones hacía el enemigo retirar sus fuerzas completamente de tales áreas. Por regla general, se restablecía rápidamente y forzaba al atacante a desalojarle de nuevo de sus nuevas ocultas y fuertes posiciones. Incluso una fuerza victoriosa debe por consiguiente tomar completas precauciones en la forma de medidas de reconocimiento y de seguridad y continuar patrullando el área en busca de unidades dispersas enemigas. Durante días e incluso semanas, restos de unidades rusas y soldados individuales del Ejército Rojo resistían detrás de las líneas alemanas en situaciones completamente desesperadas, acosando y desestabilizando las comunicaciones de retaguardia alemanas.

SECCIÓN VII. DEFENSA.

En áreas boscosas y pantanosas, donde el atacante está usualmente menos familiarizado con el terreno, la fuerza defensora hará todo esfuerzo para aumentar este elemento natural de incertidumbre y para mantener al enemigo a oscuras sobre la situación. Esto puede ser cumplido por acciones de avanzada, incursiones y emboscadas, agresiva actividad de patrulla, minas y trampas plantas sobre las rutas naturales de aproximación del enemigo, y la construcción de trampas para tanques.

En bosques de profundidad moderada, la situación de la línea principal de resistencia dependerá de las posibilidades de observación disponibles para la artillería de apoyo. El borde del bosque debe ser evitado debido a que sirve como referencia para la observación de artillería hostil. Incluso si el defensor se retirar hacia los bosques para únicamente una corta distancia, apenas eliminará este desventaja. Por consiguiente, las defensas más avanzadas están preferiblemente situadas más al exterior o a una distancia segura dentro de los bosques. En este último caso, los puestos avanzados de combate deben ser situados en el borde del bosque donde algunos fusiles y armas automáticas pueden ser empleadas muy efectivamente desde árboles.

Las posiciones situadas fuera de los bosques tenían la ventaja de un mejor mando y de instalaciones de control y son también más fácilmente proveídas de efectivo

fuego de apoyo. Su principal desventaja reside en la dificultad de obtener una cobertura y ocultamiento apropiados.

En grandes áreas boscosas, la línea principal de resistencia corre a través de bosques y pantanos lejos del borde del bosque. Es irregular en traza y bien oculta de la observación terrestre y aérea. Muchos principios, por otro lado, aplicados a la defensa, tales como el uso de fuego de flanqueo y la necesidad de una buena observación de artillería, son de importancia secundaria aquí. El requerimiento primario es evitar que el atacante descubra si realmente ha atacado la línea principal de resistencia, una línea avanzada, o un punto fuerte, o qué relación la resistencia encontrada localmente puede tener con el plan general de defensa.

Fue una de las características del combate en regiones boscosas rusas que, en la transición del combate móvil al estático, las posiciones defensivas establecidas durante un encuentro no forman una línea continua. Además, los largos y páramos, los trechos impenetrables de bosque salvaje, y otros obstáculos naturales en muchos lugares impiden el usual contacto cercano entre las fuerzas contrarias.

En el bosque, una posición de batalla efectiva capaz de enfrentarse a cualquier forma de ataque debería ser una zona fortificada compuesta por instalaciones defensivas de todo tipo. Su principal fuerza yacerá en un plan de fuego bien preparado para todas las armas y en el extenso pero poco notorio utilización de alambradas tácticas y minas en el área avanzada. Los rusos preferían el empleo masivo de minas por delante de su línea principal de resistencia y plantaban minas antipersonal, antitanques y de madera en su área principal de batalla.

Un sistema ingeniosamente ideado de obstáculos, además de retener al enemigo, también debería tener el efecto de llevarle a direcciones falsas y de exponer a las tropas atacantes al fuego de flanqueo. Todos los obstáculos deben estar a la vista de puestos avanzados bien ocultos o de posiciones de francotiradores. La abatida puede aumentar el valor de los obstáculos pero no se debe permitir que obstruyan el campo de fuego. Tanques atrincherados pueden ser utilizados para formas posiciones clave de defensa. En muchas situaciones, resultados decisivos pueden ser obtenidos por armas que mantienen su fuego hasta el último momento y luego alcanzan al enemigo con efecto devastador. Todas estas medidas defensivas requieren preparativos que consumen mucho tiempo en conformidad con un plan cuidadosamente ideado y ejecutado en orden correcto de prioridad. La posición de las minas deben ser situadas en los mapas para evitar accidentes en las tropas amigas.

Obviamente, la mayor concentración posible de artillería debe ser utilizada para enfrentarse a un ataque. Pero el número y empleo de unidades de artillería dependerá principalmente de la naturaleza del terreno. Además, cada posición de batería debe ser organizada como un punto fuerte capaz de la defensa de todo alrededor.

Numerosas pequeñas unidades de reserva son situadas a lo largo y ancho y muy cerca por detrás de la posición principal de batalla prestar a rechazar por contragolpes locales a cualquier fuerza enemiga que haya logrado pasar a través de la línea defensiva. Tanques en solitario son de gran valor para este propósito si las posibilidades para su empleo han sido cuidadosamente reconocidas y preparadas. Sin embargo, no debe ser colocada mucha confianza en contraataques organizados. La experiencia alemana ha mostrado que nunca son ejecutados a tiempo.

La cuestión sobre sí una posición es segura de ataques blindados requiere un cuidadoso examen. Esto nunca puede ser determinado sobre la base de la información de los mapas solo sino que debe ser comprobada a fondo por el reconocimiento terrestre. Los rusos resultaron ser unos maestros en infiltrarse sobre el terreno más

difícil y eran capaces de perseguir tenazmente su objetivo bajo condiciones casi increíblemente adversas.

La limpieza total de cortafuegos es usualmente una tarea difícil y puede implicar el riesgo de revelar la situación de las posiciones. En muchos casos, la retirada cuidadosa de maleza bastará para asegurar el fuego defensivo a un alcance eficaz. Para este propósito grandes claros, a menudo como resultado de incendios forestales, deben ser integrados en el sistema defensivo. Grandes áreas abiertas detrás del frente, que pueden ser utilizadas por el enemigo para el desembarco de tropas aerotransportadas, deben ser cuidadosamente vigiladas y adecuadamente protegidas.

El ejercicio eficiente del mando en una situación defensiva, como en la ofensiva, requiere el establecimiento y mantenimiento de un sistema de comunicaciones por señales y de mensajería con buen funcionamiento. En un área de bosques y pantanos no puede ser esperado mucho para este propósito solamente de la aviación. Además de la radio, los medios más primitivos de envío de mensajes, tales como corredores, mensajeros montados, y señales visuales, pueden resultar ser los más confiables. Las estaciones de escucha con el objeto de interceptar las comunicaciones por cable enemigas son más fácilmente establecidas en bosques que en terreno abierto. Con el ocultamiento adecuado proporcionado por la densa vegetación, es posible a menudo colocar antenas terrestres cerca del enemigo y, bajo condiciones particularmente favorables, incluso detrás de las líneas enemigas. Profundamente enraizados, los árboles de madera dura en terreno húmedo a menudo pueden ser utilizados para recoger caudales de circuitos de retorno terrestres enemigos.

En montañas muy boscosas, el principal esfuerzo defensivo está dirigido hacia el bloqueo de pasos y carreteras. La selección de posiciones defensivas debe ser hecha sobre la base de un profundo reconocimiento del terreno, y debe darse especial consideración al peligro de ser flanqueado por el enemigo. Particularmente en bosques densos, esta posibilidad es demasiadamente pasada por alto. Los obstáculos pueden ser rápidamente construidos con el uso de alambre táctico, minas y árboles talados. Son de valor solamente si pueden ser cubiertos por fuego para obstaculizar su eliminación por el enemigo.

Las comunicaciones laterales detrás del frente deben ser reconocidas y mejoradas para permitir el envío de fuerzas contraatacantes y de otras reservas en cualquier tiempo a través del denso e intransitable bosque. Cuando carreteras de pana son construidas para este propósito, un hecho no debería ser pasado por alto es que a través de un uso continuo gradualmente se hundirán en el pantano.

Si el enemigo logra penetrar una posición en bosques y pantanos, aquellas unidades que no han sido desalojadas deben proteger sus flancos y defender su terreno. Deben proveerse puntos fuertes individuales para todo alrededor de la defensa y mantenerse hasta que contraataques de las reservas hayan restaurado la situación. Por principio, grupos de construcciones presentes en el área deben ser organizados en puntos fuertes. Los alemanes encontraron que los blocaos rusos, usualmente de construcción muy baja, son muy adecuados para este propósito. Por regla general, estos edificios dominaban las pocas rutas de comunicación y tenían instalaciones para agua potable.

En pantanos y marismas, la fuerza defensora se aferra a islas, dunas, granjas, aglomeraciones de árboles y a cualquier elevación natural en el terreno. Atrincherarse es frecuentemente imposible debido al alto nivel de agua subterránea. En áreas de este tipo una unidad pequeña pero bien entrenada, familiarizada con el terreno y determinada a tomar cada ventaja posible de trechos intransitables, estanques, árboles caídos o turberas, es a menudo capaz de ralentizar a un enemigo muy superior durante mucho

tiempo. Esto fue ampliamente demostrado por la efectiva resistencia del Ejército Finlandés contra la acometida de las muchas veces superiores fuerzas rusas durante la campaña de invierno de 1941.

Un sistema de defensas en el pantano también puede incluir islas artificiales, tales como balsas ancladas, montones de planchas de madera, o turba apilada, siempre y cuando sean adecuadamente camufladas. En las lagunas y juncales de la Península Taman, que separa al Mar Negro del Mar de Azov, las líneas alemanas y rusas se enfrentaban unas a otras durante semanas con observación y campos de fuego reducidos a distancias muy cortas. Sus posiciones eran principalmente islas artificiales construidas con juncos y leños y conectadas por estrechos canales. En tales áreas, donde la naturaleza del terreno restringe severamente la utilidad de todo tipo de vehículos, tractores incluidos, el problema de abastecer a las tropas de vanguardia alemanas sólo podía ser solucionado con la ayuda de varios expedientes. Todos los vehículos y cañones autopropulsados llevaban pequeñas alfombrillas de fajina de unos 4 pies mas anchas que sus ruedas. En la mayoría de los casos, sin embargo, los suministros eran trasladados por animales de carga, columnas de porteadores, en trineos de pantano, o incluso en botes improvisados; algunas veces las operaciones de suministro sobre el terreno tenían que ser complementadas por lanzamientos aéreos.

SECCIÓN VIII. MOVIMIENTOS RETRÓGRADOS.

En los movimientos retrógrados a través de bosques y pantanos hay siempre el peligro de que el enemigo, concentrándose contra unos cuantos lugares seleccionados, pueda abrirse paso o dar alcance a la fuerza en retirada. El defensor que quiere romper contacto con el enemigo y retirar sus tropas toma ventaja de la inmensidad de bosques y pantanos para confundir el movimiento del cuerpo principal, para causar retrasos sucesivos a las fuerzas perseguidoras, e infligir las bajas más grandes posibles a éstas. Para este propósito las fuerzas de cobertura deben mantener el contacto con el enemigo e impedirles que realicen una rápida persecución. Todos los elementos que ya no son necesarios para el combate actual, especialmente trenes de suministro y unidades de movilidad limitada, deben ser retirados en una etapa anterior, al precio de cualquier comodidad que estas unidades normalmente proporcional a las tropas.

Especialmente de noche y durante los extendidos períodos de niebla matutina y nocturna que son característicos de pantanos y bosques húmedos, la evacuación de una posición no puede ser observada desde el aire o desde tierra. La información sobre tal retirada sólo puede ser obtenida mediante la continua actividad de patrullas de combate y de las declaraciones de personal enemigo capturado. Las unidades implicadas en persecución rápida, por otra parte, no deben permitirse ser atraídas con engaños a una trampa, la cual el enemigo tiene amplia oportunidad de preparar, y así ser aislada completamente de su fuerza principal.

En la ejecución de movimientos retrógrados alemanes en bosques rusos, el momento apropiado era de suprema importancia. Por regla general, un cuerpo de tropas no debe retirarse solo sino en conexión con movimientos similares en frentes adyacentes. El cuartel general superior prescribirá el momento para el comienzo y la terminación del movimiento y designará líneas intermedias de resistencia así como también las posiciones finales de defensas. Órdenes pertinentes se enviarán tan pronto como sea posible para los comandantes de los escalones inferiores quienes entonces procederán a hacer los preparativos necesarios para la retirada.

Los comandantes de las unidades subordinadas son los primeros instruidos sobre la misión, la disposición de fuerzas, y el tiempo disponible para toda la operación. Los límites de la unidad son anunciados de acuerdo con la red de carreteras existente. Las

líneas sucesivas de resistencia basadas en compartimentos naturales en los bosques y pantanos son designadas sobre el mapa. El requisito de que el enemigo, tras tomar una línea de resistencia, debe ser forzado a desplazar su artillería antes de atacar la siguiente línea determina la distancia apropiada entre líneas sucesivas.

Las unidades de construcción son destinadas a los elementos de vanguardia del mando según la importancia de sus misiones tácticas. Los alemanes no encontraron aconsejable tener cuarteles generales superiores dirigiendo la fortificación de líneas, por mucho que pueda parecer deseable tomar esta carga de unidades subordinadas que aún están implicadas en combate. La experiencia probó fuera de duda que una unidad que planea y fortifica su propia línea la defiende con mayor obstinación. Por consiguiente, la preparación de líneas de resistencia en un movimiento retrógrado era responsabilidad definitiva de los escalones más bajos (división, brigada, equipo de combate) dentro de sus respectivos sectores.

Cada vez que estén disponibles tiempo suficiente y fuerzas de construcción adecuadas, la fortificación de varias líneas sucesivas de resistencia deben ser comenzadas simultáneamente. Visto en la perspectiva de acciones de retirada subsiguientes, es un error táctico desaprovechar tiempo y trabajo en la línea de resistencia más cercana al enemigo. Como resultado, posiciones más allá de la retaguardia serán inadecuadamente preparadas o no preparadas del todo. Particularmente en las proximidades de bosques y pantanos, una unidad implicada en un movimiento retrógrado durante cualquier plazo de tiempo debe ser capaz de retirarse a posiciones preparadas. Si tales posiciones no existen, la batalla asumirá las características de un guerra de movimiento en la cual la ventaja es claramente del lado de la fuerza atacante más potente.

Cuando cualquier movimiento retrógrado es iniciado, las medidas de demolición adquieren una importancia aumentada. Tales medidas incluyen el incendio o demolición de todos los puentes, demolición de los firmes de carretera, destrucción de pozos, inundación de vados, y el minado de todos los pasajes estrechos. Un plan detallado de demolición –dependiendo del tiempo y de la cantidad de tropas de ingenieros disponibles- debe ser preparado para cada sector. Mucho más efectivo que una gran cantidad de demoliciones pueden ser pocas demoliciones a gran escala en puntos de importancia táctica donde el trabajo de reparación es difícil y pocas vías secundarias, si alguna, existen. (Tales lugares pueden más tarde ser convertidos en obstáculos permanentes para el enemigo sometiendo sus esfuerzos de reparación a constante interferencia desde el aire). Todas las vías secundarias, por supuesto, deben ser fuertemente minadas.

Los rusos invariablemente plantaban bombas de efecto retardado y trampas por miles en áreas que se veían forzados a evacuar. También utilizaban demoliciones a mayor escala, a menudo llevadas a cabo en cadenas de gran densidad, para destrozar las pocas carreteras pavimentadas disponibles.

Los movimientos retrógrados no son necesariamente dañinos para la moral del soldado. Si el comandante logra mantener el control apropiado y logra algunos éxitos notables en el desarrollo de la defensa y si hace todo lo posible para cuidar de las tropas de combate, su espíritu combativo permanecerá incólume.

SECCIÓN IX. COMBATE BAJO CONDICIONES ESPECIALES.

En noche o en niebla la mayoría de las dificultades normalmente encontradas en bosques y pantanos son grandemente intensificadas. En terreno de este tipo, por consiguiente, los enfrentamientos a gran escala durante la noche deben ser evitados. El

ataque se atascará en la mayoría de los casos, las tropas amigas se dispararan mutuamente, el peligro de confusión y pánico aumentará, y el resultado es el fracaso.

Las actividades durante la noche y en niebla serán restringidos, por regla general, a reconocimiento e incursiones sobre objetivos cercanos y bien definidos. Incluso después de una penetración exitosa, un avance nocturno a través de los bosques usualmente fracasará en producir los resultados deseados. Es mucho mejor dejar a las tropas descansar, reorganizarse y no continuar el avance sobre terreno boscoso y pantanoso hasta el amanecer.

Si la situación es tal que un movimiento táctico de noche no puede ser evitado o si las condiciones parecen inusualmente favorables, sólo un pequeño destacamento deberá llevar a cabo el avance durante la oscuridad, el resto de la fuerza principal le seguirá al amanecer. Es claro que de noche cualquier movimiento a través de bosques y pantanos llevará más tiempo que durante el día. El brillo de la luz de la luna puede reducir muchas dificultades, pero ello al mismo tiempo ayudará al enemigo en su defensa.

Las fuertes heladas crean condiciones favorables para movimientos y acción ofensiva en bosques húmedos y particularmente en pantanos, debido a que la superficie endurecida del suelo permite la utilización mucho mejor del terreno para propósitos tácticos. Por otra parte, la rápida construcción de terraplenes en suelo profundamente congelado de alto contenido en humedad será extremadamente dificultoso.

En clima frío, los numerosos lagos y estanques característicos del norte de la Rusia Europea, Carelia y la cuenca del río Pripyat pierden su valor como obstáculos militares. Al mismo tiempo ofrecen excelentes oportunidades para el despegue de aviones equipados con corredores de trineo.

La nieve, particularmente los grandes ventisqueros, constituirá un obstáculo considerable para todos los movimientos. Ello puede requerir operaciones de limpieza de nieve y la construcción de carreteras especiales de invierno. Pero además, una sola fuerte nevada puede neutralizar el efecto de todos los campos minados en el área. Pero también creará condiciones favorables para el empleo de tropas esquiadoras apropiadamente equipadas, que son perfectamente adecuadas para la rápida ejecución de misiones de reconocimiento y de combate a gran distancia en bosques y pantanos. Para tales propósitos un suministro de trineos, ropa de protección invernal, gafas de nieve y trajes blancos de camuflaje deben ser mantenidos a disposición. En un área cubierta totalmente por la nieve, un ocultamiento efectivo es muy difícil de obtener. Las huellas de pies y de esquís en el bosque son fácilmente detectadas por el enemigo.

El deshielo y las masas de nieve fundiéndose ralentizarán las operaciones militares en todo tipo de terreno. En bosques y pantanos tales condiciones pueden tener el efecto de inmovilizar virtualmente a una fuerza sustancial durante algún tiempo. Toda maniobra está limitada al movimiento de tropas a pie, caballería, y los tipos más ligeros de vehículos. Las acciones de pequeñas unidades tomaran el lugar de las operaciones a gran escala.

Dos veces cada año, durante las estaciones enlodadas de primavera y otoño, las dificultades del terreno normalmente encontradas en los bosques y pantanos rusos se convierten en insuperables, y grandes áreas se convierten en formidables obstáculos naturales en el camino de cualquier avance militar. Las fuertes inundaciones no son infrecuentes e imponen serias restricciones en todas las operaciones militares. En tales ocasiones, la construcción y el mantenimiento de incluso el aeródromo más pequeño o pista de aterrizaje será un problema difícil.

Secciones enteras de altos bosques son algunas veces golpeadas de noche por violentos vendavales, con el efecto de bloquear cualquier paso. También, la incidencia

de extensos incendios forestales, a menudo el resultado de largos períodos de sequía, puede forzar al mando militar a alterar sus planes de operación.

En la II Guerra Mundial, las grandes regiones boscosas y pantanosas de la Rusia Europea eran los santuarios naturales de crecientes partidas partisanas y resultaron ser condiciones ideales para sus propósitos. Restos de unidades del Ejército Rojo, habiendo escapado de la captura o de la aniquilación en anteriores enfrentamientos, fueron capaces de ocultarse en lugares casi inaccesibles y a menudo formaron el núcleo en torno al cual surgieron los partisanos. Bandas de duros individuos, buenos conocedores del terreno y controlados por líderes fanáticos, estaban combinadas en una sustancial organización combatiente y realizaron una cruel guerra de guerrillas contra las fuerzas alemanas en los bosques y pantanos dentro y detrás de la zona de combate.

Debe señalarse, sin embargo, que mientras las cosas fueron bien el efecto de las actividades partisanas en el curso de las principales operaciones militares no fue muy serio como pudiese creerse o anticiparse sobre la base de algunos informes. El peligro creció considerablemente tan pronto como un avance era detenido, las fuerzas ocupantes sufrían reveses, o los atacantes fracasaban en tomar contramedidas efectivas en una etapa anterior. Entonces, los partisanos rápidamente incrementaban sus esfuerzos contra líneas ferroviarias, carreteras y líneas de comunicación que, en bosques y pantanos, son tan escasas como vulnerables.

Durante la II Guerra Mundial, los partisanos rusos asaltaron instalaciones de retaguardia alemanas asumiendo eventualmente serias proporciones y forzando a las tropas de ocupación a recurrir a medidas complicadas de protección y acciones de policía. Hacia el final de la guerra, las vastas áreas boscosas rusas se estaban convirtiendo en tan inseguras que un canal de radio especial de aviso tenía que ser incluido en las instrucciones de operación de señal en los cuarteles generales superiores, para ser utilizada exclusivamente para llamadas urgentes de asistencia en caso de que una unidad o punto fuerte fuese atacado o amenazado por los partisanos.

Las unidades de combate ordinarias no estaban particularmente bien preparadas para el combate partisano. Por regla general, carecían de la flexibilidad necesaria y así no estaban igualadas a los métodos de combate de un duro y cruel enemigo que era usualmente invisible, difícil de coger y que atacaba sin previo aviso. El combate partisano demandaba unidades especiales que estaban apropiadamente equipadas y adiestradas a fondo en combatir en los bosques. Los habitantes locales pueden ser utilizados como valiosos refuerzos, pero sólo si su lealtad ha sido asegurado más allá de toda duda.

La clave para el éxito contra los partisanos operando en áreas boscosas y pantanosas donde los medios de inteligencia ordinarios fracasan es lisamente una red funcionando de agentes e informadores. Esto sólo hará posible identificar y apresar a los líderes más importantes y localizar y tomar las bases principales de suministro. Siguiendo el patrón de incursiones policiales a gran escala, tales acciones antipartisanas deben converger sobre objetivos definidos, lograr completa sorpresa, y ser ejecutada con extrema minuciosidad. Simplemente peinar una vasta área boscosa y pantanosa en busca de partisanos o intentar aislarlos requerirá el uso de fuerzas desproporcionadamente grandes y quizás, pueda tener el efecto de pacificar el área temporalmente. Pero el resultado a largo plazo apenas justificará los medios empleados.

Bajo la ocupación alemana en la II Guerra Mundial, los pueblos en los bosques y pantanos rusos requerían una constante vigilancia. Sus habitantes –algunos voluntariamente, otros bajo presión- cooperaban con los partisanos y les daban apoyo valiosos, no tanto como combatientes sino, por lo menos, como agentes e informadores. El uso de la fuerza por parte de las tropas de ocupación alemanas (evacuaciones, toma

de rehenes, expediciones punitivas) quedó muy lejos de producir los resultados deseados. Ya que los partisanos rusos apenas se adhirieron a las reglas de la guerra civilizada, tales medidas eran más probable que provocaran represalias contra tropas alemanas y contra los elementos amistosos entre la población local.

Las líneas ferroviarias y carreteras que pasaban a través de áreas infestadas de partisanos tenían que ser protegidas de dos modos. Primero, era necesario establecer una red efectiva de puntos fuertes y búnkeres fortificados, y luego patrullas altamente móviles tenían que operar en intervalos irregulares a lo largo de las rutas amenazadas. A través de muchas áreas, los vehículos sólo podían moverse en convoy y, en numerosas ocasiones, los alemanes tenían que utilizar tanques, coches blindados, o trenes blindados para evitar fuertes bajas por ataques partisanos.

Según la guerra progresaba, los rusos emplearon aviones en el apoyo logístico de sus fuerzas partisanas. En un grado en continuo aumento, líderes, especialistas, armas, raciones y equipos eran llevados en avión a los centros partisanos. Protegidos por grandes bosques y áreas pantanosas virtualmente intransitables, tales operaciones apenas podían ser impedidas por las medidas alemanas tomadas sobre el terreno. Solamente a través de un intensivo reconocimiento aéreo de día y de noche y por la interceptación de las comunicaciones por radio enemigas era del todo posible para los alemanes identificar la situación de las probables áreas de aterrizaje. Ya que incluso los aviadores rusos tenían gran dificultarse en orientarse durante la noche sobre grandes áreas boscosas, los alemanes ocasionalmente, a través de la utilización de dispositivos de engaño, lograron inducir a los pilotos enemigos a lanzar sus cargas o aterrizar sus aviones en pistas de aterrizaje en manos alemanas.

SECCIÓN X. CONCLUSIONES.

El combate en bosques y pantanos reclama un gran aguante y una inventiva inusual. El soldado alemán combatiente en Rusia habría estado en una posición mucho mejor para resistir la tensión física y psicológica que implica si hubiera sido previamente sometido a un minucioso programa de entrenamiento en ese tipo especializado de combate. Lo siguiente es una lista de cuestiones que deben ser incluidos en tal programa:

1. Instrucción en las peculiaridades del combate en bosques y pantanos.

a. Entrenamiento en la resistencia de adversidades impuestas por las inusuales condiciones climáticas tales como una humedad excesiva, temperaturas bajo cero, períodos extendidos de oscuridad, y violentas tormentas.

b. Efecto de estas peculiaridades sobre el individuo y la unidad.

2. Ajuste para las condiciones naturales encontradas durante una larga permanencia en regiones boscosas y pantanosas.

a. Entrenamiento de la visión y el oído para las vistas y sonidos característicos de boques y pantanos; reconocimiento de huellas; conocimiento del bosque.

b. Práctica en el rastreo de huellas y en la orientación en terrenos con densa vegetación de día y de noche y durante todas las estaciones del año, con o sin asistencia de ayudas técnicas.

c. Práctica en el movimiento veloz y silencioso a través de altos bosques, vegetación secundaria, matorrales y pantanos, con particular énfasis en la observación continua, utilización efectiva de cobertura y ocultamiento, y preparación constante para la acción.

3. Instrucción especial en combate cuerpo a cuerpo, utilización de las armas y técnicas más adecuadas.

a. Práctica en fuego rápido sobre objetivos cercanos; entrenamiento como francotiradores en árboles, utilizando miras telescópicas.

b. Preparación de emboscadas y organización de incursiones.

c. Cooperación estrecha con destacamentos independientes de asalto y con destacamentos especiales antitanque.

d. Construcción y defensas de búnkeres, puntos fuertes e islas artificiales en pantanos.

e. Entrenamiento en esquí y la utilización de camuflaje invernal.

4. Preparación de terraplenes y de otras instalaciones defensivas.

a. Utilización de cualquier material que pueda ser disponible como árboles caídos, arbustos y juncos, con énfasis en el ocultamiento correcto para hacer juego con el follaje rodeante.

b. Construcción de refugios y trincheras en terrenos con un gran nivel de agua subterránea.

5. Promoción de la inventiva personal en caso de separación de la unidad.

a. Construcción de refugios primitivos hechos de leños, matorrales, juncos o nieve.

b. Encendido de hogueras con protección contra el viento para calentarse o cocinar.

c. Entrenamiento en primeros auxilios en caso de accidentes o mordedura de serpientes; protección contra alimañas.

d. Reconocimiento de frutas comestibles, bayas u hongos.

e. Observación desde árboles; uso de escalada de poste.

f. Instrucción en las frases y en los caracteres escritos más importantes del lenguaje enemigo.

El entrenamiento de la unidad también debe ser ajustado a los requisitos inusuales del combate en bosques y pantanos. Tal programa, que presupondría la finalización del entrenamiento individual, tendría que incluir lo siguiente:

1. Ejercicios para los comandantes de tropas con el uso de mapas y tablas de arena para la solución de problemas difíciles de movimiento, particularmente designado para promover eficiencia en la reunión y movimiento de suministros según se requiera para el combate en terreno boscoso.

2. Ejercicios de puestos de mandos extendiéndose a lo largo de varios días, para el propósito de entrenar al personal de estado mayor y de comunicaciones en la guía de columnas a través de bosques y pantanos con la ayuda de mapas, brújulas, estrellas, y otras referencias.

3. Ejercicios en la reunión y movimiento de unidades completas, incluyendo sus escalones de retaguardia.

a. Movimiento de noche y bajo otras condiciones de baja visibilidad.

b. Rápida construcción de trechos cortos de carretera de pana.

c. Entrenamiento de unidades completas en marcha girando sobre carreteras de pana y sobre estrechos senderos boscosos y pantanosos.

d. Preparación de cada unidad en defensa del perímetro en los altos en bosques y pantanos.

e. Entrenamiento de oficiales y suboficiales adecuados como líderes de partidas de incursión.

4. Preparación minuciosa de las diversas armas y servicios para sus misiones especiales en bosques y pantanos.

a. Entrenamiento de ingenieros en reparación de carreteras pantanosas y en la técnica de eliminar minas y obstáculos.

b. Entrenamiento de los comandantes de tanques en las tácticas y técnicas del combate blindado en bosques.

c. Entrenamiento de la artillería en observación y dirección del fuego en terreno de vegetación densa.

d. Entrenamiento de las tropas de servicio en la utilización de animales de carga cuando se muevan a través de la maleza, barrancos y áreas pantanosas.

e. Entrenamiento de los observadores aéreos en el reconocimiento y en el reconocimiento fotográfico sobre bosques densos.

5. Comprobación de las condiciones y de los planes de carga de todos los vehículos con vista hacia incrementar su uso.

6. Entrenamiento en el servicio y mantenimiento de vehículos a motor expuestos al uso y desgaste excesivos en terreno difícil.

7. Cursos especiales sanitarios en la prevención de epidemias, congelamiento y enfermedades que ocurran probablemente como resultado de vivir sobre terreno húmedo.

El instructor experimentado encontrará muchas posibilidades adicionales para preparar a su unidad técnica y tácticamente para su empleo en bosques y pantanos. (Bajo la guía experta incluso el entrenamiento premilitar y los ejercicios de Boy Scout pueden sacar a la luz –en forma de juego- muchos de los importantes atributos requeridos para combatir en terreno boscoso y pantanoso). Nunca debe permitirse este tipo de entrenamiento perder su estrecha relación con el combate real. Las técnicas de guerra están sujetas a cambio.

Por consiguiente, cada nueva experiencia debe convertirse en el conocimiento de cada persona concernida, y tan rápido como sea posible.

Durante la II Guerra Mundial, en adherencia a este principio, era parte de la misión del Servicio de Entrenamiento del Alto Mando Alemán evaluar y diseminar nuevas experiencias de combate en el tiempo más corto posible. Oficiales con experiencia de combate y especialistas fueron asignados como observadores temporales a las áreas críticas de combate, y los comandantes en campaña estaban obligados a entregar breves informes sobre experiencias de combate tras cada gran enfrentamiento. El conocimiento obtenido de esta manera fue luego hecho disponible para la escuela de servicio, algunas veces incluso para las unidades más pequeñas, en forma de circulares, manuales de entrenamiento, folletos y panfletos.

Todas estas medidas, sin embargo, sólo resolverán parte del problema. Para asegurar la máxima actuación, no solo la instrucción y entrenamiento de individuos y unidades completas sino también la ropa y raciones, el equipo de hombres y caballos, las armas y vehículos deben ser ajustados de acuerdo al clima y a la geografía para los diversos requisitos del combate en bosques y pantanos. Todavía, incluso los mejores y más completos preparativos no descartarán la posibilidad de que algunas unidades o individuos puedan encontrarse en situaciones en las cuales todos los medios disponibles son inadecuados. Además del entrenamiento minucioso y del mejor tipo de equipo, por consiguiente, el soldado necesitará confianza en sí mismo y la habilidad de hacer uso de improvisaciones y expedientes de campo.